



De Camino en Camino...

COLOMBIA - Morral de caminante, colchoneta, sleeping, carpa, ropa ligera, una pequeña cruz en el pecho, mucha fe, alegría y emoción ante el largo y duro camino que nos espera Tras las Huellas de los Fundadores Montfortianos en Colombia... THF-M2019. Unos 300 kilómetros en ocho jornadas... las cuatro primeras en carro y las cuatro últimas a pie (120 kilómetros), atravesando montañas, lagunas, rocas, lodazales, bosques y ríos, subiendo y bajando montañas... siguiendo los mismos senderos y los mismos pasos de los padres montfortianos Jean Baptiste Arnaud, Alexandre Chesnais, José Adán Ramakers, Salvador Prieto, Jaime Orjuela, José Acosta, Miguel Ruiz y tantos y tanto más... Padres, hermanos, novicios y laicos... Todos fundadores y todos fundados en la Providencia...

Este año logramos organizar y realizar una vez más la peregrinación Tras las Huellas de los Fundadores Montfortianos en Colombia. Ya la habíamos organizado hace once años. Esta vez nos juntamos 17 peregrinos y comenzamos en la parroquia Nuestra Señora de Belén en Bogotá el domingo 23 de junio; celebramos la eucaristía la a la 7 de la noche y en ella hicieron su Consagración Total a Jesús por María los 5 novicios que venían de Paipa; escuchamos la historia de la fundación de la parroquia y de la presencia montfortiana en Colombia.

El lunes recibimos la acogida del padre Motta y de los montfortianos mayores en Choachí, escuchamos sus historias llenas de vida y añoranza, visitamos el cementerio y nos encontramos con los nombres y las huellas de los primeros Montfortianos en Colombia, dimos una vuelta por el antiguo seminario, visitamos la casa de las Hijas de la Sabiduría y nos preparamos para la larga jornada del día siguiente.

El martes muy temprano salimos en carro hasta el Parque Nacional Natural de Chingaza y con la ayuda de un guía experto comenzamos la travesía por el camino antiguo, camino viejo de herradura por el que transitaban todos los fundadores y única vía de comunicación con San Juanito hasta finales del siglo pasado. Nuestros ojos

y nuestro corazón se llenaron de luz, de agua, de vida, los pies empapados nos llevaron por los riscos y la historia escuchando el silencio de los Andes y el latido de nuestros corazones, hasta un refugio de montaña en donde pasamos la fría noche, esperando el amanecer.

Un accidente desafortunado nos hizo detener en el camino: una de nuestras peregrinas sufrió una grave lesión en uno de sus pies, pero con la acertada y oportuna ayuda del padre Rafael Tadeo y del guía de camino y la solidaridad de todos los hermanos logramos conducirla en camilla y en caballo hasta el hospital de San Juanito.

El miércoles visitamos el antiguo noviciado en san Juanito, celebramos la eucaristía con la gente del pueblo y recordamos con nostalgia el pasado glorioso de esta tierra.

El jueves emprendimos el camino muy temprano hacia El Calvario. De los 17 peregrinos del comienzo solo 12 logramos la meta de ese día. El Calvario con su bella Iglesia y sus casitas de montaña nos acogió en la noche para celebrar la eucaristía y descansar un poco.

Viernes 28 de junio. Travesía del Calvario hasta Montfort del Meta. Con la guía de dos jóvenes estudiantes emprendimos el camino, subiendo montañas, bajando empinadas laderas, atravesando bosques, pasando puentes colgantes, caminando por derrumbes peligrosos y empapados de verde, de agua de alegría llegamos a Montfort en horas de la tarde. El hermoso templo y la casa cural reconstruidos hace poco nos acogieron con su gente buena para celebrar la eucaristía, descansar y reponer las fuerzas.

10 peregrinos emprendimos en la mañana siguiente el camino hacia Villavicencio. Uno de ellos, un joven de San Juanito que quiso agregarse desde el jueves a la peregrinación, nos animó con su presencia y nos hizo pensar en los frutos que no alcanzaron a cosechar los primeros fundadores y que ahora aparecen después de tantos años. Lluvia todo el camino, Villavicencio a lo lejos, el Guatiquía a la derecha con su música continua y nuestros pasos cansados nos fueron llevando poco a poco cada vez más cerca de nuestra meta. Cansados y contentos, mojados y emocionados llegamos a la catedral en horas de la tarde para depositar nuestras ofrendas de camino a los pies de la estatua de Montfort que nos acogió en la puerta; oramos a los pies del Señor, lloramos y reímos y pusimos en los brazos de María nuestras vidas y las de todos los que llevamos en el corazón. La hermosa catedral nos acogió en su vientre y nos dio la bienvenida como la madre que espera a sus hijos después de mucho tiempo, los abraza y los besa y les dice con ternura: ¡por fin llegaste hijo, aquí te estaba esperando!

Gracias al Señor, a María Santísima, a la Provincia de Colombia y al consejo de formación por esta hermosa iniciativa que nos deja ampollas en los pies, alegría en el corazón, ilusiones en la mente, paisajes en los ojos, abrazos de ternura y un sendero abierto a nuestros pies para seguir haciendo camino Tras las Huellas de los Fundadores Montfortianos en Colombia.

Dios Sólo.

Totus Tuus...

¡Montfortianos en camino, Peregrinos sin fronteras!

P. Jaime Oved, SMM